

Estrategias de regionalización urbano-rural
desde una sociedad local: potencial para el
desarrollo endógeno

Oscar Gabriel Benítez González

Colegio de Postgraduados, campus Puebla

Estrategias de regionalización urbano-rural desde una sociedad local: potencial para el desarrollo endógeno

Oscar Gabriel Benítez González

Resumen Abstract

Las estrategias de adaptación desarrolladas por la población campesina del municipio de Ocoyucan frente al impacto de la ciudad de Puebla, respecto de la cual integra junto con otros municipios una periferia rural económica y territorialmente interactuante, han cristalizado en pautas de supervivencia y en proyecciones espacio regionales erigidas desde las sociedades locales. Diversificación económica, vinculación a los mercados urbanos, urbanización de los entornos locales, multifuncionalidad de los grupos familiares, reorganización del territorio, son elementos de cambio que entrañan potencialidades para un desarrollo regional endógeno.

The strategies of adaptation developed by the rural population of Ocoyucan, confronting the impact of the city of Puebla on its rural environs, have produced survival patterns and regional models based on local societies. These are based on economic and territorial interaction with the urban context. Economic diversification, ties with the urban markets, the urbanization of the local communities, a multiplicity of family functions, and territorial transformation are all elements of change which represent the potentiality of regional endogenous development.

Palabras clave: integración económico-territorial, proyección rural-urbana, diversificación económica, periurbanidad, estrategias adaptativas.

Key words: economic and territorial integration, urban-rural projection, economic diversification, rural environs, adaptation strategies.

Introducción

El crecimiento económico y territorial de la Ciudad de Puebla durante los últimos cuarenta años, que la sitúa actualmente como la cuarta ciudad en importancia y tamaño en el país, con un total aproximado de 1,450,000 habitantes (*Ayuntamiento de Puebla, 2001*), constituye una clara muestra de un tipo de paradigma de desarrollo urbano-industrial que se proyecta idealmente a expensas de una periferia geográfica rural considerada vacía, inerte o, en todo caso, receptáculo pasivo de los procesos y políticas urbanas, dada la conceptualización convencional de las sociedades rurales y campesinas como espacios homogéneos, inflexibles a los cambios, escasamente adaptables a las dinámicas del mercado y funcionalmente unidireccionales frente a la influencia de las sociedades urbanas.

La concentración de las actividades comerciales e industriales, promovida primero con el establecimiento de grandes industrias y corredores industriales a partir de los años sesenta¹ y, posteriormente, con la construcción de grandes centros de servicios, comercio y vivienda, y con la ampliación de la infraestructura carretera y conectiva, a partir de los años noventa², sirvió de base al crecimiento explosivo de la población y de la economía de la ciudad de Puebla, al grado en que tan sólo en la década 1960-1970 su población total se incrementó en aproximadamente el 79% y su extensión territorial aumentó en casi el doble³ a costa de algunos municipios rurales vecinos que perdieron su autonomía como tales y pasaron a convertirse en juntas auxiliares del municipio de Puebla, como conse-

1 Planta de Metanol de PEMEX (1962), Volkswagen (1965), Hylsa (1967), El Conde (1967), La Resurrección (1970), Puebla 2000 (1981), Quetzalcóatl (1981).

2 Megaproyecto Angelópolis (1996); Centro de Convenciones en el Paseo del Río San Francisco (1995); Periférico Ecológico, Vía Atlixcayotl, Carretera Interoceánica, Autopista a Oaxaca, Proyecto Milenium, Proyecto Carretero Gran Visión, todos estos últimos a lo largo de la década de los noventa e inicios de la siguiente.

3 Salvo los casos en que se señala otra fuente, toda la información relativa a la población incluida en este trabajo, se tomó de los *Censos de Población* del acervo del Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI); mientras que los datos sobre superficie territorial se obtuvieron de la *Enciclopedia de los Municipios de México* del Centro Nacional de Desarrollo Municipal, Secretaría de Gobernación.

cuencia de los decretos expropiatorios del gobierno del Estado en el año de 1962⁴.

El avance de la ciudad sobre los territorios rurales periféricos configuró, dentro de estos últimos, un escenario contradictorio y conflictivo caracterizado, entre otros fenómenos, por la proliferación de colonias urbano-marginales, la instalación de industrias (principalmente de maquila), el desalojo de desechos urbanos, residenciales e industriales (aguas residuales, rellenos sanitarios, contenedores de materiales tóxicos) y conflictos por la tierra⁵.

Más allá del grave problema que representan para la sustentabilidad urbana las expropiaciones territoriales a los municipios colindantes, la contaminación y depredación de los recursos naturales del *hinterland* rural y la urbanización de las áreas con uso y vocación agrícola, subyace en la expansión de la ciudad de Puebla sobre su periferia rural, el problema de la omisión o insuficiencia analítica que rodea a los procesos de regionalización planteados y contruidos desde las sociedades locales afectadas, como parte de sus estrategias de supervivencia y adaptación. Los cuales no sólo vienen a trastocar el sentido convencional de la proyección regional, al erigirse como construcciones perfiladas en el sentido rural-urbano y fundadas en una articulación dinámica con el territorio urbano y con actividades económicas no agrícolas, sino que además otorgan al concepto de región un carácter eminentemente instrumental, al fungir ésta como uno de los medios de adaptación económico-social que actualmente permiten lograr la continuidad de las sociedades rurales y/o campesinas; con todas las potencialidades que este resultado entraña para efectos del desarrollo local y para la edificación de paradigmas alternativos de desarrollo urbano y rural; habida cuenta de que los 12 municipios que colindan actualmente con el municipio de Puebla más este último incluyen

4 En el año de 1962, por decreto expropiatorio del Gobierno del Estado, los municipios de San Francisco Totimehuacán, La Resurrección, San Jerónimo Caleras, San Miguel Canoa y San Felipe Hueyotlipán, pierden su rango y autonomía y se convierten en juntas auxiliares del municipio de Puebla.

5 Cabe destacar dentro de estos escenarios conflictivos, los problemas de los últimos quince años en torno a: la extracción de agua del municipio de Nealtican, la expropiación de terrenos ejidales a campesinos de San Andrés Cholula que luego fueron empleados para el complejo comercial y de servicios *Angelópolis*, la disputa de límites territoriales entre los municipios de San Andrés Cholula y Puebla, la instalación de contenedores de desechos tóxico en el municipio de Tecali de Herrera

conjuntamente a una población total equivalente a aproximadamente el 35% de la población actual del Estado de Puebla.

En el caso del municipio de Ocoyucan, que colinda con el suroeste de la ciudad de Puebla y forma parte, junto con los municipios de San Pedro Cholula y de San Andrés Cholula, de su zona periférica más dinámica de los últimos 15 años, se presenta un conjunto de fenómenos que parecen inscribirse en el tipo de contexto que se refiere: a) diversificación de las actividades económicas de la población que se expresa en el cambio de composición de la Población Económicamente Activa (PEA) local, la cual pasó de ocuparse principalmente en actividades agropecuarias (alrededor del 92% en el año de 1960) a equilibrar sus ocupaciones económicas entre las actividades agropecuarias, industriales, comerciales y de servicios (para el año de 1990 la proporción entre éstas es muy cercana al 1:1:1); b) intensos intercambios y conexiones económicas desde y hacia las ciudades y sus mercados, canalizando hacia éstas la mayor parte de sus productos, agrícolas y no agrícolas, así como una parte importante del trabajo familiar; c) urbanización del territorio local, tanto por el tipo de infraestructura como por el perfil y crecimiento de su población, ya que mientras en el año de 1970 sólo el 25% de la población del municipio podía considerarse urbana, para 1990 casi el 75% de la población municipal se concentraba en 4 localidades clasificadas como urbanas⁶, es decir que a lo largo del periodo la relación se había invertido; además, después de 1960 las tasas de crecimiento y concentración demográficas del municipio se incrementaron notablemente respecto del comportamiento mostrado en las décadas anteriores, al pasar de promedios decenales del 20% al 30% en el primer caso, y de 151 a 355 habitantes por km² en el segundo caso.

De forma que en este artículo se desarrolla una interpretación acerca de los fenómenos que emergen actualmente en un contexto geográfico y social periurbano como el que presenta el municipio de Ocoyucan, y más precisamente de su posible significado, bien como estrategias proyectadas desde un marco regional concebido e instrumentado localmente, con potencial para el desarrollo endógeno,

6 La clasificación de estas localidades como urbanas, se ajusta tanto a los criterios del INEGI (2,500 o más habitantes) como a otras tipologías más complejas, que como las de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) incluyen otros determinantes: densidad de población, mercados de trabajo y patrones de movilidad de la mano de obra.

bien como síntomas de absorción de los espacios locales y de la sociedad rural campesina por el crecimiento urbano.

Tras situar el marco teórico y metodológico que contextualiza la discusión del problema de estudio, se presenta una caracterización de los principales elementos que permiten ubicar al municipio de Ocoyucan como una periferia territorial y económicamente integrada con la ciudad de Puebla. Posteriormente se focaliza en el análisis de las características y naturaleza de los procesos de diversificación económica y productiva que lleva delante la población local, en cuanto componente medular de tal integración, abordando el caso específico de dos localidades. Finalmente, se presenta un conjunto de conclusiones que sintetizan los significados del tipo de regionalización y estrategias construidas desde esta sociedad local.

Tres ejes de discusión teórica: nueva ruralidad, desarrollo territorial y adaptación de la sociedad campesina

Los tópicos que se abordan en el artículo se contextualizan en la discusión en torno al concepto de la *nueva ruralidad*, también llamada *rurbalidad o urbalidad*, que algunos investigadores han tomado como base de sus desarrollos para explicar la emergencia o visualización de una sociedad rural fuertemente imbricada a los ámbitos urbanos, con los que no sólo mantiene vínculos y conexiones de *doble vía*, sino determinaciones y dependencias mutuas. Echeverry (2001:25) sugiere a la *nueva ruralidad* como una concepción necesaria e integral de las culturas urbana y rural, con potencial y capacidad superior a los enfoques tradicionales de desarrollo agrícola y rural, y Navarro (2002:14) por su parte, asume que la perspectiva de la *nueva ruralidad* trata de identificar las funciones económicas y sociales que desempeña el agro en el contexto de la modernización social y las exigencias de la sociedad urbana, así como de la suya misma.

De manera que la sola interacción entre los ámbitos urbanos y rurales, que se desarrolla con una mayor intensidad en los entornos de las ciudades (áreas rurales periurbanas), supone la conformación *de facto* de una totalidad funcional (o económica) y territorial con un alto potencial de gestión para el desarrollo de ambos contextos.

Aunque la implicación trascendente de esta conformación, es que su manipulación conceptual y para fines de intervención sisté-

mica cristaliza en proyecciones regionales alternativas al modelo dicotómico, en el que se han sostenido tanto las tentativas convencionales de urbanización e industrialización de los espacios rurales como las políticas agrícolas sectorizadas.

El pensamiento moderno privilegió una concepción fraccionada, dicotómica y restringida del tiempo y el espacio (Massey, 1999:21; Wallerstein, 1998; citados por Ramírez y Arias, 2002:9). La definición de lo rural se daba entonces a partir de oponerlo al espacio del progreso y desarrollo que se ubicaba en la zonas urbanas; el territorio se segmentó en uno moderno que cambia y en otro estático que permanece atrasado; se contrapuso el espacio de la ciudad al del campo, en tanto mundos radicalmente distintos a los que se imponían lógicas aisladas y proceso separados. Sin embargo se debe reconocer que ambos espacios se mueven, transforman, cambian, quizá de manera simultánea, pero no necesariamente en la misma dirección, reconstruyendo incesantemente la manera de ser urbana o rural; lo importante es reconocer y entender las relaciones sociales efectivas que surgen en el espacio: periurbano, intraurbano, regional, urbano o rural, en donde se insertan. (Ramírez y Arias, 2002:11)

En este sentido, el concepto de *desarrollo territorial rural* converge en el mismo objeto de estudio, al definirse como un enfoque que surge ante la poca efectividad de las políticas de desarrollo rural impulsadas en las últimas cuatro décadas, y opera con un concepto ampliado de lo rural que incluye necesariamente a los núcleos urbanos con los que las áreas pobres tienen o podrían tener vínculos funcionales en aspectos tanto productivos como sociales. (Schejtman y Berdegúe, 2003:12-30) Este enfoque se sostiene, entre otras, en la siguientes consideraciones de importancia: a) La competitividad es un fenómeno sistémico, que no es atributo de empresas o unidades de producción aisladas, sino que se funda y depende de las características de los entornos en que están insertas, b) los vínculos urbano-rurales son esenciales para el desarrollo de las actividades agrícolas y no agrícolas al interior del territorio, desdibujándose la identidad entre lo sectorial agropecuario y lo rural, cuando muchos de los empleos rurales no agrícolas crecen estimulados por nuevas demandas de los consumidores urbanos, constituyendo una parte importante del ingreso de los hogares rurales, c) El territorio no es un espacio físico “objetivamente existente” en virtud de variables físicas o económicas, sino una construcción social.

Por otra parte, algunos autores, al documentar la descentralización de la producción industrial hacia las áreas rurales, refieren:

el desarrollo de los medios y vías de comunicación entre las poblaciones urbanas y rurales, que favorece la movilidad laboral hacia las ciudades (Estrada, 2002:29-34); la suma de nuevas formas de producción y consumo (manufactura, comercio y servicios) a las actividades productivas tradicionales; la multiplicación de las actividades productivas, de las oportunidades de empleo y la diversificación de los contactos para la actividad comercial; como elementos que confluyen en el fortalecimiento de las estrategias de vida de las sociedades locales.

Ramírez y Arias (2002:9-14), plantean la necesidad de indagar acerca de las prácticas que se conservan, redefinen, se pierden o recuperan; de las combinaciones laborales de la gente en sus comunidades y de sus estrategias adaptativas; de los tipos de inserción local al modelo de desarrollo globalizado, de las configuraciones espaciales y económicas que emergen; de la transformación de la diversidad y de las estrategias socio-culturales; de la modificación o adecuación de los patrones productivos; en general de la redimensión del campo en su vínculo con la urbe.

De forma que, como señala Palerm (1998:161-185), las relaciones entre el capitalismo moderno y los campesinos son sumamente contradictorias: si bien por un lado manifiestan la expansión capitalista y contribuyen a ella, por el otro lado ofrecen oportunidades a los campesinos de robustecer sus economías amenazadas y a veces los medios para expandirlas, recurriendo a estrategias de cambio (adaptativas) para asegurar su supervivencia frente a las exigencias de la *sociedad mayor*.

Siendo precisamente este tipo especial de inserción y desarrollo de los segmentos campesinos, el que abre la posibilidad no tan sólo de generar iniciativas y acciones en el sentido rural-urbano -que no podrían explicarse en términos de inmovilidad y conservadurismo-sino también de expresarlas y proyectarlas sobre espacios regionales construidos, incluyentes de los espacios urbanos.

Síntesis de las dimensiones local y regional

Los resultados que se presentan en este documento son parte de los resultados de una investigación realizada en el transcurso del año 2003, que abordó las estrategias de adaptación y cambio desarrolladas por la sociedad rural de Ocoyucan, Puebla, a partir del estudio de los procesos de diversificación de los sistemas pro-

ductivos locales y de la integración económico-territorial con los ámbitos urbanos.

La delimitación del municipio de Ocoyucan como parte constitutiva de la periferia rural de la ciudad de Puebla, y principalmente su caracterización como entidad sistémica con integridad territorial y económica, permitieron ubicar el estudio de las relaciones urbano-rurales en una región de estudio que sintetizara las dimensiones local y regional, y que por tanto permitiese observar y explicar los fenómenos de estudio en distintos niveles de aproximación.

El arreglo y la secuencia metodológica que siguió la investigación de la que se deriva la información que sirve de sustento a este trabajo, también expresa la factibilidad y la necesidad de ese tránsito entre los niveles local y regional:

Primero, se realizó una aproximación al municipio a un nivel agregado, con el objeto de construir una descripción general de éste que incluyera: división, colindancias, morfología, vías conectivas, panorama global de las actividades económicas y productivas, estado de la infraestructura social y económica, percepciones de la población y vínculos con las ciudades.

Complementaron esta primera fase dos análisis: uno que se basó en un seguimiento de los principales cambios económico-sectoriales (tomando la PEA ocupada por sector) y demográficos del municipio en el periodo 1930-2000; y otro que se abocó a la identificación de los procesos de diversificación productiva, presentes en las 6 principales localidades del municipio, haciendo énfasis en los siguientes aspectos: combinación de actividades agrícolas y no agrícolas, sistemas productivo-comerciales, flujos rural-urbanos de bienes, servicios, recursos y trabajo.

Para estos fines se realizaron recorridos de campo, se levantaron testimonios gráficos (fotografías y video) y se sostuvieron entrevistas con informantes clave; también se hizo uso de fuentes documentales: monografías descriptivas, estadísticas y cartas geográficas.

En una segunda fase, el desarrollo de la investigación se focalizó en el caso de 2 localidades de la región de estudio, aplicando un cuestionario a una muestra de 50 hogares, obtenida por muestreo cualitativo, sobre una población total de 860 hogares de las localidades de San Bernardino Chalchihuapan y San Hipólito Achiapa, 39 y 11 respectivamente; considerando que en cada uno de estos hogares residía un determinado grupo familiar campesino, el cual constituyó la unidad básica de observación.

El municipio de Puebla por su parte, con una extensión territorial de 524 kilómetros cuadrados, aloja actualmente a una ciudad de alrededor de 1 millón 450 mil habitantes (es decir, aproximadamente el 25% de la población total del Estado de Puebla), cuya mancha rebasa los límites municipales que la contextualizan, extendiéndose principalmente sobre: el municipio tlaxcalteca de San Pablo del Monte, hacia el norte; el municipio de Amozoc, hacia el este; y sobre los municipios de San Pedro Cholula, San Andrés Cholula y Ocoyucan, hacia el Oeste. Cabe señalar que la expansión más reciente de la ciudad, ocurrida en el transcurso de los últimos quince años, se ha concretado –por lo que respecta a la localización de los grandes centros comerciales, de vivienda y servicios, y de las conexiones viales con los nuevos corredores carreteros– sobre su periferia oeste, específicamente sobre el territorio que corresponde a los tres últimos municipios mencionados.

La diversidad climática y geográfica de este municipio deriva de la confluencia en un solo territorio de la sierra del Tentzo, la depresión de Valsequillo y los valles de Puebla y Atlixco; su posición geográfica lo coloca en el límite sur del Valle de Puebla, es decir en la transición hacia el régimen climático prevaleciente en el Valle de Atlixco, progresivamente de menor humedad, más cálido y de menor altitud.

A las aguas contaminadas del río Atoyac, cargadas con los desechos industriales y domésticos de la Ciudad de Puebla, y que se derivan en parte a través de un canal que llega hasta algunas de las localidades del municipio de Ocoyucan asentadas en el Valle de Atlixco, se agrega el agua limpia que baja desde el Iztaccihuatl, por los afluentes del río Nexapa para alimentar los sistemas locales de riego.

Este contexto es propicio para el desarrollo de una producción agropecuaria muy diversa, constituida por una amplia variedad de cultivos y productos, por la combinación de los regímenes de temporal y de riego, por regímenes de propiedad diferenciados (comunal, ejido y propiedad privada) y para finalidades tanto de autoconsumo como de tipo comercial.

El municipio de Ocoyucan mantiene una alta conectividad con los centros urbanos próximos y con los sistemas metropolitanos de carreteras (su cabecera municipal, Santa Clara Ocoyucan, guarda una distancia aproximada de 17 kilómetros con la ciudad de Puebla), y a ambos se vincula por medio de la carretera federal Puebla-Atlixco, que toca tangencialmente el noroeste de su territorio. Fluye permanentemente una amplia red de servicios de transporte colectivo que, desde las principales localidades del municipio, se

suman a la coherencia e integración de los diversos caminos reales, de terracería y pavimentados que atraviesan el municipio generando conectividades y puntos de acceso alternativos hacia los municipios y ciudades vecinas.

Además existe, al interior del municipio, una especie de anillo conectivo interior formado en mitad por pavimento y en mitad por terracería, que corre bordeando las dos terceras partes septentrionales del territorio municipal, en las que se concentran: más del 90% de la población total del municipio, la totalidad de las juntas auxiliares y aquellas localidades de mayor importancia, urbanización y densidad demográfica en el municipio. El municipio de Ocoyucan también es atravesado, en su porción norte, por la autopista estatal de cuota "Atlixcayotl", que corre casi paralela a la carretera libre, pero a ella no tiene acceso directo la población local.

De hecho, la posición geográfica de Ocoyucan lo ubica como un municipio bajo la influencia de las regiones económicas de mayor actividad industrial y comercial en el Estado: Puebla y San Pedro Cholula.

La composición demográfica actual del municipio de Ocoyucan se ha venido constituyendo con tasas de crecimiento poblacional promedio del 30% cada 10 años desde el año de 1960, y actualmente entre el 10% y el 15% de su población es hablante de la lengua náhuatl.

Destaca que en el año 1990 Ocoyucan ocupó el lugar número 23 de los municipios con mayor densidad poblacional en el Estado de Puebla; para ese mismo año, las 6 principales localidades del municipio de Ocoyucan concentraban en conjunto al 85% de la población total del municipal.

Por lo que se refiere a la edificación de vivienda, éstas se incrementaron de 1,906 a 2,945, en el lapso 1970-1990, y modificaron drásticamente su perfil, ya que durante este mismo lapso las viviendas con piso diferente de tierra pasaron a representar del 23% al 53% del total, además de que los servicios de agua entubada y energía eléctrica con que éstas contaban, pasaron de 12% a 28%, y de 45% a 93% del total, respectivamente, en el mismo periodo. Actualmente, las localidades más importantes del municipio cuentan con los servicios públicos básicos: salud pública, escuelas, agua potable, drenaje y alcantarillado, y también con una alta cobertura de energía eléctrica para sus viviendas.

Integración económico-territorial

Las transformaciones económico-sectoriales, demográficas y territoriales del municipio de Ocoyucan en las últimas cuatro décadas (1960-2003), configuran un proceso de integración económica y territorial entre éste y la ciudad de Puebla.

En los treinta años previos a la década de los sesenta, el municipio de Ocoyucan se caracteriza en general por: a) el acentuado predominio de las actividades agropecuarias, ya que el porcentaje de población ocupada en actividades primarias nunca desciende por debajo del 91% de la PEA total a lo largo del periodo; b) un crecimiento demográfico estable, en torno a tasas promedio del 20% cada diez años.

La alteración de este panorama coincide con una primera fase de expansión territorial y explosión industrial de la ciudad de Puebla, que tuvo lugar a inicio de los años sesenta y que abarcó hasta 1995.

El inicio de esta fase conllevó modificaciones importantes, tanto en la dinámica demográfica como en las ocupaciones económicas de la población del municipio de Ocoyucan.

A partir de 1960, el crecimiento demográfico se desplaza a una tasa decenal promedio del 30% que se mantiene hasta la actualidad.

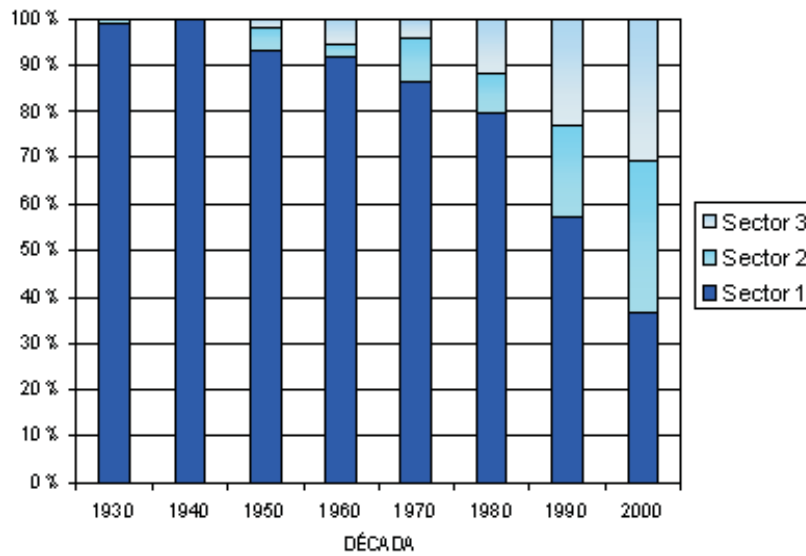
Hacia el año de 1995 se produce otra inflexión respecto de las pautas anteriores, ahora el desarrollo de la ciudad de Puebla tiende a ser organizado en torno a la instrumentación de megaproyectos comerciales, de vivienda y servicios y de grandes corredores carreteros.

No obstante que en esta fase las tendencias de crecimiento demográfico del municipio de Ocoyucan apuntaladas en el periodo anterior se mantuvieron, el perfil de las actividades económicas locales continúa transformándose, de forma que las actividades terciarias se ven fortalecidas.

En suma, en los últimos 40 años el municipio de Ocoyucan ha estado sujeto a la influencia de los procesos de despegue y desarrollo de la ciudad de Puebla, al punto en que entre ambas entidades se ha venido constituyendo un proceso de integración económico-territorial que se manifiesta en: a) el acompasamiento de las pautas locales de crecimiento de la población del municipio de Ocoyucan a los ritmos del crecimiento demográfico urbano; b) la pérdida de peso relativo de las actividades primarias -en este caso las actividades agropecuarias-dentro de las ocupaciones económicas de la población del municipio de Ocoyucan, respecto de las actividades industriales, comerciales y de servicios, pasando de niveles

de más del 90% de la PEA en las tres décadas que van de 1930 a 1960 a tan sólo representar una proporción de aproximadamente el 37% de la PEA en el año 2000.

Figura2. Porcentaje de población ocupada por sector, municipio de Ocoyucan, 1930-2000



Fuente : Censos de Población INEGI, Años: 1930, 1940, 1950, 1960, 1970, 1980,1990, 2000.

Sin embargo habría que señalar que no obstante su considerable disminución relativa, la población local ocupada en el sector primario en términos absolutos prácticamente se han mantenido constante a lo largo del periodo 1960-2000: al pasar de 2,436 a 2,130 personas ocupadas; y que, en todo caso, su pérdida de peso relativo obedece a la diversificación de las actividades económicas de la población del municipio de Ocoyucan hacia los sectores industrial, comercial y de servicios, como estrategia para enfrentar la creciente presión ejercida por el crecimiento demográfico sobre la estructura productiva local.

Panorama de diversidad productiva

Las principales localidades del municipio de Ocoyucan: Santa Clara Ocoyucan, San Bernardino Chalchihuapan, Santa María Malacatepec, San Bernabé Temoxtitla, Santa Martha Hidalgo y San Francisco Sarabia, experimentan actualmente, y desde algunas décadas atrás, procesos de diversificación de las actividades económicas y productivas que los grupos domésticos locales desarrollan para lograr su sostenimiento y reproducción, a través de ciertas combinaciones de ocupación e ingreso. Estos procesos incluyen tanto el desplazamiento de la actividad agrícola hacia cultivos comerciales, como la combinación de las actividades agrícolas con actividades manufactureras, de comercio y de servicios.

En este contexto destaca el estrechamiento de los vínculos y las conectividades que las localidades del municipio guardan con las ciudades vecinas de Puebla y Atlixco y con otros ámbitos urbanos más lejanos, sobre todo en lo que se refiere a los mercados y flujos económicos que existen en el marco de sistemas productivo-comerciales que trascienden el ámbito del municipio y de las ciudades cercanas.

En las localidades de Santa Clara Ocoyucan, Santa Martha Hidalgo y San Bernabé Temoxtitla, se desarrolla desde la década de los ochenta, junto a la producción tradicional de maíz de temporal, una producción vinculada de forraje, leche y derivados de la leche; la mayoría de los grupos familiares locales desarrolla una actividad ganadera en pequeña escala que combina con producción alternativa de alfalfa y rastrojo, y que finalmente deriva en producción de queso y crema: 50 proveedores de Santa Martha y de San Bernabé canalizan de 3,000 a 3,500 litros diarios de leche a la quesería de un intermediario local que distribuye y comercializa estos productos en las ciudades de Acapulco, a la que va alrededor del 90% de la producción, y de Puebla, a la que se canaliza aproximadamente el 10% restante⁷. Por otra parte, en la localidad de Santa Martha Hidalgo tiene lugar una producción de riego que se avoca principalmente al cultivo de hortalizas y flores, cuyo destino principal es la Central de Abastos de la Ciudad de México.

Paralelamente a la producción agropecuaria, en las localidades de Santa Clara Ocoyucan y Santa Martha Hidalgo, transcurre una

⁷ Estos son datos propios recabados en el transcurso de la investigación que sirvió de base a este trabajo.

producción de maquila textil en pequeños talleres de propietarios locales, enfocada a la elaboración de playeras, pants y detalle de bordado; tal que permite un comercio al menudeo que se realiza en las ciudades cercanas de Puebla y Atlixco, así como un comercio al mayoreo que tiene como destino principal la ciudad de Veracruz.

En Santa María Malacatepec, la actividad preponderante de las familias es una agricultura de maíz de temporal con fines de auto-consumo y una pequeña producción de forrajes, sin embargo existe un flujo regular de trabajo (principalmente de albañilería, doméstico y agrícola) que se dirige a las ciudades y regiones vecinas, combinando diferentes destinos y tiempos a lo largo del año.

En la localidad de San Bernardino Chalchihuapan se manifiesta actualmente una generalizada producción maquiladora de artículos de jarcia.

Cabe señalar que en los casos de todas las localidades mencionadas existen flujos migratorios de reciente data, compuestos por población que recién entra a edad productiva, y que tienen como principales destinos las ciudades del este de los Estados Unidos.

Se encuentra implícito en este cuadro amplio de diversificación productiva un aprovechamiento eficiente, por la población local, de las muy diversas condiciones morfológicas y geográfico-naturales que presenta el municipio para cada localidad. Así, algunas de las localidades que poseen tierra en la porción del municipio que corresponde a la configuración geográfica del Valle de Atlixco, regada por los ríos Nexapa y Atoyac (este último de aguas negras y contaminadas por los desechos habitacionales e industriales de la ciudad de Puebla), aprovecharon esta condición para lograr una diversificación de la propia estructura agrícola local: de maíz y trigo pasaron a la producción de forrajes, aguacate, hortalizas y flores; otras localidades asentadas en las configuraciones del Valle de Puebla, Depresión de Valsequillo y Mesa de San Bernardino, continuaron desarrollando una agricultura de temporal, pero hicieron uso de su cercanía (en algunos casos colindancia) y conectividad con una ciudad de Puebla en constante expansión para desarrollar producciones no agrícolas y ligarse a mercados para este tipo de productos, al tiempo que intensificaron los flujos de trabajadores pendulares urbanos. Aunque en la mayoría de los casos se trata de una combinación de actividades al seno de una misma localidad –e incluso al seno de los propios grupos familiares que la integran–, para realizar un aprovechamiento diferenciado pero integrado de las diversas condiciones geográfico-naturales a su alcance, ya que existen loca-

tidades que cuentan con recursos aprovechables en los distintos tipos de configuración.

Estrategias de diversificación en San Bernardino Chalchihuapan y San Hipólito Achiapa⁸.

La localidad de San Bernardino Chalchihuapan comenzó hacia el año de 1970 una diversificación de sus actividades económicas y productivas que se extendió a lo largo de toda la década. Algunos de los pobladores de esa localidad, y principalmente los hijos mayores de éstos que ya comenzaban a formar sus propias familias, se asentaron definitivamente en los terrenos ejidales y de riego que pertenecían a las familias desde tiempos del reparto agrario y que se encuentran ubicados en la porción territorial del municipio de Ocoyucan que corresponde a la configuración geográfica del valle de Atlixco, aproximadamente a tres kilómetros de su localidad de origen, formando así la nueva localidad de San Hipólito Achiapa (antes Ejido de Chalchihuapan); dedicada desde entonces a una producción agrícola comercial de hortalizas, flores y alfalfa y directamente conectada, para su realización, con los mercados de las ciudades de Atlixco, Puebla y México. Mientras tanto las familias, o más precisamente los descendientes de éstas, que no poseían tierras ejidales para el desarrollo de una actividad agrícola, permanecieron en San Bernardino Chalchihuapan desarrollando desde aproximadamente 1975, una producción manufacturera familiar y “domiciliaria”, así como una actividad comercial predominantemente minorista de diversos artículos de jarca, que retomaba una vieja tradición productiva de sus padres y abuelos, relacionada con la transformación del ixtle para la producción de cuerdas, artículos de arriería, estropajos y lazos para cohetes, y que se transformó mediante la introducción de materiales sintéticos (principalmente plásticos, fibras textiles y cáñamo), vinculándose además a redes comerciales y productivas que pronto trascendieron el ámbito estrictamente regional. Un alto porcentaje de estas familias siguió desarrollando una producción agrícola de solar y de temporal que, basada en la producción de maíz y complementada por frijol y calabaza alternados dentro de la

⁸ Toda la información cuantitativa vertida en adelante, es resultado de la investigación que sirvió de base a este trabajo.

milpa, sostiene hasta el presente una porción considerable de la dieta familiar.

Se operó así el tránsito de un sistema no diversificado de producción tradicional de alimentos para el autoconsumo, combinada con algunas fuentes adicionales de ingreso monetario que permitieron una muy reducida vinculación con el mercado y operado por un solo núcleo poblacional originario asentado en San Bernardino Chalchihuapan, a un sistema basado en la diferenciación geográfica y económica de las estructuras productivas locales.

Las tierras ejidales que recibió por el reparto agrario la población de San Bernardino Chalchihuapan, se utilizaron originalmente para desarrollar una producción generalizada de trigo a nivel local, que respondía a la demanda de materia prima ejercida por la industria alimenticia de la ciudad de Puebla, y que era acaparada y mediada por las haciendas y molinos próximos. Esta situación duró aproximadamente hasta el año de 1963, cuando la población local comenzó los ensayos con algunos cultivos alternos que fueron formando parte de una experiencia productiva acumulada y orientada a cultivos más bien comerciales, que permitió también adquirir experiencia conectiva con la ciudad y sus mercados, así como alguna acumulación de recursos derivada del ensanchamiento de las fuentes de ingreso monetario del grupo familiar.

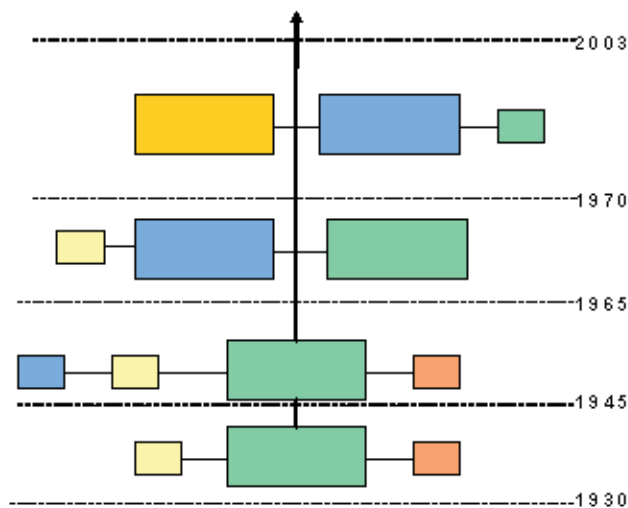
De modo que actualmente el 100% de las familias de San Hipólito Achiapa desarrollan, como medio principal para su sostenimiento y reproducción económica, alguna actividad productiva agrícola, basada fundamentalmente en cultivos de alto valor comercial: hortalizas, flores y forraje, guardando estrechos vínculos con los mercados urbanos; y el 64% de estas familias complementa su actividad con dos tipos de actividades no agrícolas: migración y trabajo pendular.

Actualmente en San Hipólito Achiapa se lleva a cabo una producción de los siguientes cultivos: maíz, cebolla, cilantro, ejote, rábano, chícharo, aguacate, alfalfa, gladiola y otras flores; aquí, en promedio, las familias llevan adelante una producción de 3 distintos cultivos al año, varios de los cuales implican 2 ó 3 ciclos en el mismo lapso.

Por otra parte, actualmente el 74% de las familias de Chalchihuapan desarrolla una actividad agrícola de carácter complementario, cultivando mayoritariamente alimentos para el autoconsumo familiar; sin embargo el 92% de las familias tienen como ocupaciones principales no a la agricultura, sino a la manufactura, el comercio, el trabajo asalariado local, la migración per-

manente o el trabajo urbano –o en todo caso, diversas combinaciones de varias de estas actividades.

Figura 3. Proceso de diversificación local



Simbología:

- Producción complementaria de trigo en áreas ejidales
- Agricultura de autoconsumo
- Producción artesanal basada en ixtle (tazos, estropajos, artículos de armería, etc.)
- Agricultura comercial
- Producción manufacturadora de artículos de jrcia, principalmente elaborados con materiales sintéticos

En Chalchihuapan, una familia promedio lleva adelante una actividad económica que incluye alrededor de 2 distintos tipos de actividad no agrícola a lo largo del año; alrededor de 3 distintos tipos de producto en un año, en el caso de la familia promedio que desarrolla alguna producción manufacturera; y aproximadamente ocho distintos tipos mercancías comercializadas en el periodo anual, para el caso de la familia promedio que desarrolla alguna actividad comercial. En esta localidad, el 67% de las familias desarrolla una producción manufacturera, 85% de la cual corresponde a una producción de maquila de tipo familiar; el 53% de las familias

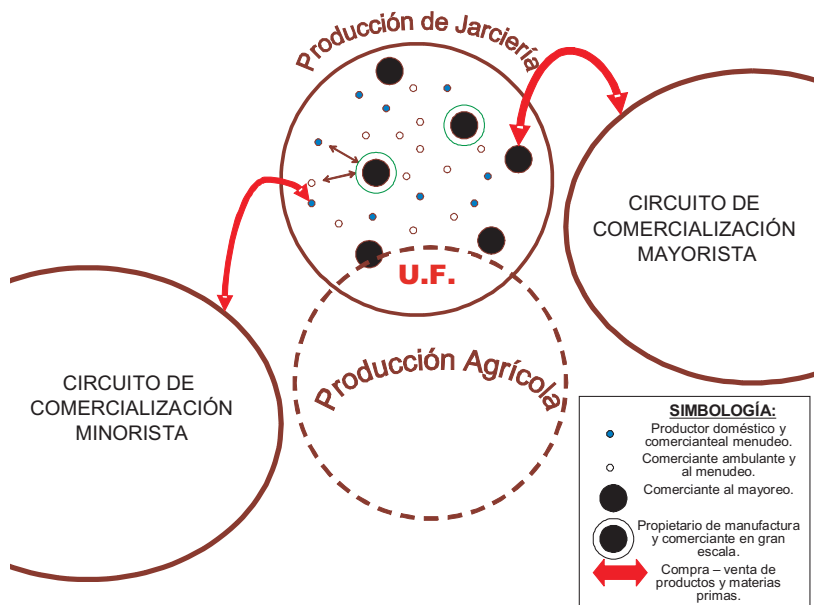
desarrolla una actividad comercial, cualquiera que sea su escala y/o conexión con las redes productivo-comerciales presentes en la localidad; el 21% ha tenido en los últimos tres años o tiene actualmente a alguno o algunos de sus miembros en calidad de migrantes; y sólo el 8% de las familias de Chalchihuapan incorpora, a uno de sus miembros en promedio, a algún tipo de “trabajo urbano o pendular”.

El proceso de diversificación que siguió la localidad de San Hipólito Achiapa, y que cristalizó en la diversidad interna de una agricultura de reproducción comercial, actualmente canaliza su producción a través de una estrategia de comercialización que incluye tres distintos tipos de mercado que funcionan en forma integrada: un mercado de mayoreo en el que se coloca la mayor parte de la producción de flores y hortalizas a los precios más convenientes, es el más distante y corresponde a la Central de Abastos de la ciudad de México; a ésta llegan las producciones locales directamente transportadas por los agricultores o bien mediante la acción de algún intermediario que acude a realizar la compra a la propia localidad. La Central de Abastos de la ciudad de Puebla funge como un mercado mediato de mayoreo, en el que se realiza la parte de producto que no haya podido, por las condiciones coyunturales del mercado, colocarse en el mercado final, tiene así una función de desahogo del canal principal de comercialización. Finalmente, para algunos tipos de producto, como ciertas flores (zempoaxóchitl, nubes, crisantemos) o para pequeños remanentes de hortalizas, las familias de San Hipólito disponen de los mercados locales de las ciudades de Puebla y Atlixco, de forma que acuden a estos mercados con el propósito de realizar un comercio al menudeo; por lo que se baraja entre diferentes opciones para dar salida a su producción en las mejores condiciones de venta.

Mientras que la estrategia de desarrollo de una agricultura comercial aprovechó las condiciones geográfico-naturales de las áreas ejidales de riego que se hallaban a su disposición, la otra gran línea de diversificación productiva que formó parte de las estrategias de reproducción económica de una población local creciente y con recursos escasos (en lo que se refiere fundamentalmente a tierra y agua para las actividades agrícolas, que aquí fungieron como factores limitantes), transcurrió, aproximadamente en ese mismo tiempo, sobre la opción de incurrir en producciones, actividades y ocupaciones de carácter no agrícola, mediante múltiples combinaciones laborales y de ingreso.

La maquila de artículos de jarcía que se desarrolla en San Bernardino Chalchihuapan tiene un carácter predominantemente manual y familiar, y en su gran mayoría se encuentra adscrita a un sistema de “trabajo domiciliario por encargo”, en el que un intermediario local en gran escala surte la materia prima a los productores directos y éstos, trabajando en su domicilio, le entregan el producto terminado por un pago; en menor proporción existen productores directos que compran su materia prima en las tiendas locales de jarcía y venden su producción fuera de la localidad.

Figura 4. Sistema de producción-comercio en San Bernardino Chalchihuapan



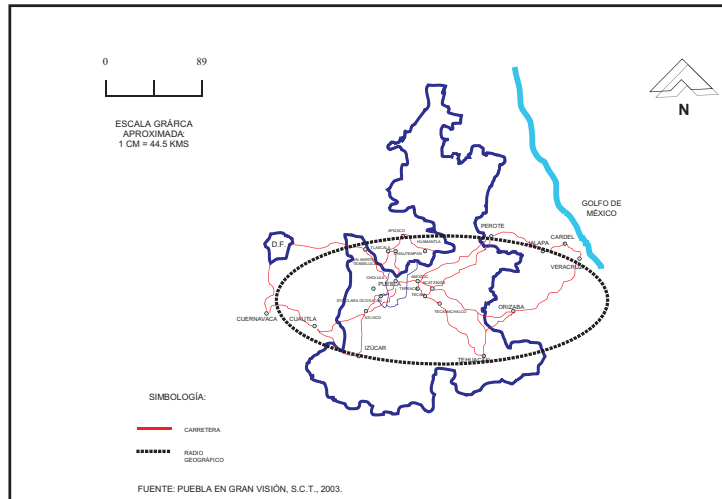
La producción local, tanto de artículos de jarcía como de otro tipo, se encuentra adscrita a redes comerciales muy definidas en que operan comerciantes de muy diversa escala y de muy distinta dinámica: en primera instancia existe un numeroso ejército de pequeños vendedores, entre los que se encuentran muchos de los propios productores familiares pero también muchos otros que solo se dedican al comercio al menudeo sin realizar ninguna producción; este tipo de comerciante procede, bien acudiendo a realizar una venta directa de sus propias producciones en las ciudades próximas o quizás en mercados más lejanos, si es el caso, o bien fungien-

do como pequeño intermediario y acudiendo a las tiendas locales a comprar artículos de jarciería, para después obtener un pequeño excedente que resulta de la reventa. El pequeño comerciante es el que predomina en el ámbito de las actividades comerciales.

Las tiendas locales de jarcia son pocas (19 en total), pero tienen una función importante en todo el sistema, puesto que son las que se vinculan en la función de intermediarias y concentradoras de la producción local, al pequeño productor familiar; algunos de los tenderos son los mismos propietarios de los talleres-nave de hilo o de fibras que operan en la localidad, llevando a cabo un comercio en gran escala hacia el exterior.

El mercado del numeroso contingente de productores domésticos independientes y de pequeños comerciantes al menudeo incorpora un ámbito geográfico que incluye a las ciudades más cercanas: Puebla y Atlixco; para de ahí ampliarse a ciudades ya no tan próximas pero asequibles a los volúmenes comerciados y a los costos de transportación y tiempos de comercialización que los pequeños comerciantes pueden invertir para realizar su actividad en condiciones de rentabilidad: Izúcar de Matamoros, Cuautla, Cuernavaca, Tlaxcala, Huamantla, Santa Ana Chiautempan, Apizaco, San Martín Texmelucan, Tecamachalco, Tepeaca, Tehuacan, Veracruz, Orizaba y Jalapa.

Figura 5. Radio geográfico del circuito comercial minorista, San Bernardino Chalchihuapan



El mercado que corresponde a los beneficiarios del sistema de intermediación es mucho más amplio en su radio de acción: incluye principalmente a los estados de Oaxaca, Tamaulipas, Veracruz, Guerrero, Jalisco, y a toda la región sureste del país, así como a las ciudades de Puebla y México, ya que se conecta a una actividad mayorista que cuenta con los medios para realizar la transportación de las mercancías y para absorber los costos que se desprenden de ésta.

*Funciones económicas de la infraestructura local y
externalización de costos productivos*

Para ambos casos de diversificación, agrícola y no agrícola, los mercados hacia los que se remite el flujo de producto local, son posibles dentro de un entorno construido y/o gestionado de infraestructura y conectividad periurbana, en el que destacan las conexiones internas con acceso a los sistemas metropolitanos de carreteras y la urbanización de las localidades.

Por otra parte, las actividades hacia las que se desarrolló el proceso de diversificación productiva operan, en algún grado, con costos productivos deprimidos o abatidos, consecuencia de la estructura misma en la que se basa el sistema de diversificación económico-productiva: cercanía y la alta eficiencia conectiva con las ciudades (así como al interior del propio municipio), que permite reducir los costos del traslado de insumos, productos y fuerza de trabajo; adaptación de los solares y de los espacios habitacionales locales para fines productivos, lo cual permite minimizar absolutamente los costos en locales productivos y de traslado de la fuerza de trabajo; desarrollo de actividades productivas no agrícolas basadas en la adopción de patrones tecnológicos simples y de mínimo costo; levantamiento reciente de una infraestructura educativa, de salud, de comunicación y de servicios sociales en general, que permite abatir los costos de reproducción de la fuerza de trabajo local, aprovechando la infraestructura y los servicios sociales del Estado; existencia de una población y de grupos familiares numerosos que permiten el desarrollo de patrones productivos basados, no en la rentabilidad lograda por aumentos en la intensidad de la fuerza productiva del trabajo, sino por el uso extensivo de ésta –principalmente de la fuerza de trabajo infantil y femenil–; y finalmente, incorporación a mecanismos de intermediación y de producción de *maquila por encargo*, que permiten al grupo familiar local desarrollar producción manufacturera o comercio con producciones pro-

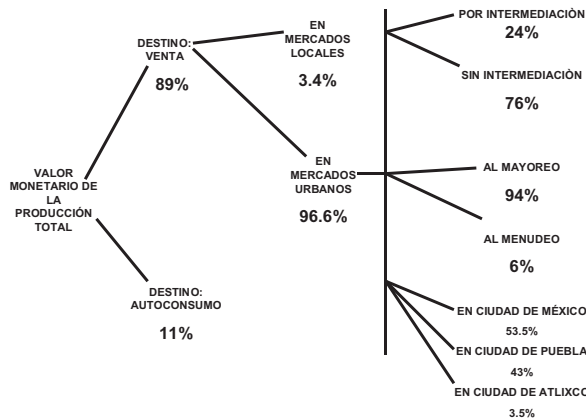
pías, sin necesidad de realizar inversiones o reduciendo éstas al mínimo posible. Tratándose en todos estos casos, de circunstancias del entorno, más o menos intangibles, que aumentan la eficiencia económica de las actividades productivas y comerciales locales (minimizan la cantidad de recursos necesarios para maximizar una cierta salida), no entran directamente al mecanismo de mercado y por consiguiente no tienen una expresión monetaria en la configuración del costo.

Carácter mercantil de los sistemas productivos diversificados

Tomada como totalidad, la estructura de la producción agrícola de ambas localidades, consideradas globalmente, muestra un carácter comercial y volcado hacia los mercados urbanos.

En términos generales, podemos decir que la estructura de la producción agrícola de ambas localidades, vista a través de su composición de valor, muestran el siguiente conjunto de tendencias: 1) la preeminencia de la producción agrícola destinada a la venta por sobre la destinada al autoconsumo familiar; 2) la preeminencia de los mercados urbanos sobre los mercados locales; 3) la tendencia a los cultivos más rentables; 4) la tendencia a una comercialización de los productos agrícolas por canales mayoristas, directa (sin participación de intermediarios) y en los mercados urbanos más grandes.

Figura 6. Composición de valor de la producción diversificada agrícola total, ambas localidades



En lo que hace al flujo de productos no agrícolas a los mercados urbanos, se sostiene en su totalidad por la actividad de las familias de San Bernardino Chalchihuapan, que son las que efectuaron el desplazamiento hacia una estructura productiva alterna a la agricultura.

En la actualidad, aproximadamente el 49.6% del valor monetario total del comercio en escala familiar con productos no agrícolas que desarrolla la población de Chalchihuapan es una actividad comercial con producciones propias; mientras que el 50.4% restante es una actividad comercial con producciones ajenas; por su parte, alrededor del 79% de estas últimas son de manufactura local y 21% tienen su origen en el exterior de la localidad, siendo introducidas en ésta por los grandes intermediarios locales, que a su vez alimentan con ellas al pequeño comercio familiar. Del valor total del comercio familiar con producciones propias, aproximadamente el 65% se realiza como un comercio directo al menudeo y el 35% restante se realiza como un comercio mediado.

Aproximadamente el 50% de la familias que desarrollan una producción manufacturera en escala familiar se adscribe, en algún grado, al sistema de maquila por encargo.

Por otra parte, alrededor del 68% del valor monetario de todo el comercio en escala familiar que desarrolla la población de San Bernardino Chalchihuapan (es decir, tanto aquel que incluye producciones propias como el que incluye producciones ajenas), se realiza bajo alguna forma de mediación -sea en la fase de compra, sea en la de venta-en la que participan los grandes intermediarios locales.

Por su lado, la composición de valor de los mercados de adquisición de materia prima, con los que se conecta la producción manufacturera familiar, muestra que: aproximadamente sólo un 12% del valor total de compra de materia prima se realiza en forma directa fuera de la localidad: básicamente en las ciudades de Puebla y México; mientras que el 88% restante se realiza como adquisición hecha a los grandes intermediarios locales.

Así, la estructura de la producción no agrícola local se sostiene en el siguiente conjunto de tendencias: 1) A la realización del producto a través de un comercio mediado; 2) A la realización de la producción local en los circuitos comerciales y mercados de tipo mayorista; 3) A la preeminencia, al seno de la economía familiar, de las actividades comerciales por sobre las actividades de producción manufacturera.

Los significados de las estrategias locales y de su proyección rural-urbana

a) Las estrategias

Las diversas estrategias de supervivencia y adaptación que ha venido desarrollando la población local del municipio de Ocoyucan en el transcurso de las últimas cuatro décadas, han revertido el sentido original de la expansión urbana proyectada sobre los espacios rurales que integran su periferia, al punto en que es posible constatar la existencia de proyecciones regionales instrumentadas en el sentido rural-urbano que, fincadas en la interacción de facto que se produce entre la ciudad y su entorno, aprovechan los vínculos, conexiones y flujos derivados de esta relación a favor de la reproducción material de las sociedades locales, haciéndolos funcionales a los intereses e iniciativas de éstas últimas, y aún a pesar de que figuran como el estamento subordinado de la relación.

En este sentido, se pueden identificar como estrategias locales más importantes: la integración territorial y económica con la ciudad (destacando la articulación dinámica con los mercados urbanos), la profundización de la multifuncionalidad económica de los grupos familiares, la urbanización de los entornos locales (mayor conectividad, concentración demográfica y crecimiento de la infraestructura), el aprovechamiento diferenciado pero coherente del territorio (aprovechamiento de ventajas intraregionales). Tales estrategias se sostienen a su vez en el siguiente conjunto de atributos y ventajas económicas: prorratio de riesgos económicos, ampliación de los conocimientos productivos, generación de externalidades económicas positivas, encadenamientos comerciales y productivos articulados desde los ámbitos locales, aprovechamiento eficiente de los recursos naturales y culturales a disposición de la población local.

Aún cuando de los procesos de diversificación resultó una segmentación geográfica que se acompañó de la especialización de los núcleos poblacionales, el fenómeno no tuvo un carácter absoluto, puesto lo que figura a nivel agregado -de localidad- como un desplazamiento y especialización hacia actividades manufactureras, de comercio y servicios, a nivel del grupo familiar se expresa como un mosaico de ocupaciones y fuentes de ingreso de grupos familiares multifuncionales que transitan, cotidianamente y a lo largo del periodo anual, de uno a otro tipo de actividad, incluida la agricultura; sea porque un solo miembro de la familia desempeña diferentes ro-

les, o bien porque la división del trabajo al interior del grupo doméstico asigna a sus miembros funciones económicas específicas. Así, el proceso de diversificación se trama como un continuo de especialización que retroalimenta a una estructura sistémica y diversificada, y que resulta renovada cada vez que existe el desprendimiento hacia un nuevo tipo de actividad.

En lo que hace al vínculo entre el proceso de diversificación económica-productiva y los contextos urbanos, podemos decir que éste tiene como expresión más importante, una organización del territorio local fundada en las siguientes características: a) *Segmentación*, conforme a ciertas potencialidades productivas que son aprovechadas por la población local como nichos de especialización; b) *Urbanización*, que instrumenta una centralización de los recursos productivos y de la población en ciertos polos urbanos locales, facilitando la integración espacial de los sistemas productivos, los intercambios entre éstos y la realización de los flujos económicos hacia el exterior, y que establece un marco de infraestructura social y económica que se revierte hacia los sistemas productivos locales como factor de internalización y abatimiento de los costos de producción; c) *Coherencia*, de un ámbito territorial que sostiene su integración como totalidad a través de una red conectiva orientada a la realización de los flujos económicos locales en los mercados urbanos, y que se revela también en el conjunto de redes comerciales y productivas a las que se adscriben las principales localidades del municipio, manteniendo vinculación con una multiplicidad de ámbitos urbanos.

b) Región y endogeneidad

El desarrollo de estas estrategias supone, por parte de la población local, una lectura e instrumentación sistémica de la relación urbano-rural, de manera que supera en los hechos el alcance y visión, tanto de las conceptualizaciones dicotómicas entre lo urbano y lo rural, como de las intervenciones sectorizadas; lo que permite concebir un panorama global de sinergia entre procesos, sujetos y entorno, con amplio potencial para el diagnóstico e intervenciones con fines de desarrollo local y regional.

La expresión espacial de estos procesos es la construcción, desde lo local, de una región o regionalización con características específicas, relacionadas entre sí: a) inversión de la proyección convencional, es decir que pasa de lo urbano-rural a lo rural-urbano; b) relevancia del carácter instrumental del entorno regional,

toda vez que funge como medio para la realización y articulación de las diversas estrategias locales; c) énfasis en la funcionalidad y sistemicidad de un entorno regional que tiende a englobar en un misma totalidad territorial, contextos urbanos y rurales.

Por otra parte, la conformación de una región urbano-rural funcional a las iniciativas y actividades económicas de la población local, supone un estímulo directo al desarrollo y diversificación de una economía regional y de sus sistemas de producción y comercio; de la misma manera que las estrategias de diversificación económica y productiva suponen la posibilidad de barajar entre distintas fuentes de ocupación e ingreso, con la consecuente disminución de los riesgos económicos implícitos. Aún cuando la diversificación económica supone una articulación a los mercados urbanos y una gestión que responde a sus estímulos, en la mayoría de los casos se presenta con características que reducen la vulnerabilidad y dependencia de los sistemas productivos y comerciales locales: la diversidad misma de actividades y productos, agrícolas y no agrícolas, permite repartir los riesgos y dotar de condiciones de flexibilidad y dinamismo a la estructura productiva local, para desplegar adaptaciones más o menos rápidas frente a cambios drásticos en los mercados, tales como fluctuaciones en los precios y en la demanda; además de que generalmente tiene lugar un manejo de mercados que baraja entre distintos canales, tiempos, volúmenes y medios de transportación de los productos.

En suma, el tipo de entorno regional que contextualiza actualmente al municipio de Ocoyucan, pese a que sujeta su continuidad y permanencia a la capacidad de adaptación al sistema económico mayor, muestra una clara tendencia a la endogeneidad, ya que su adaptación-integración al sistema económico hegemónico se finca en su rol como poseedor de mercancías y capital, al actuar como oferente de bienes y servicios agrícolas y no agrícolas, más que en un rol de simple poseedor de fuerza de trabajo.

c) Otros elementos a considerar

Por el énfasis puesto en el carácter de las estrategias de supervivencia no se debe soslayar que en el otro extremo de éstas se encuentra presente una problemática social constituida, entre otros, de los siguientes elementos: creciente migración laboral de las generaciones más jóvenes hacia Estados Unidos, progresiva saturación de los mercados a que se destina la producción agrícola local, peso creciente de las relaciones de intermediación que se ejercen

sobre el comercio local y relaciones de explotación en torno al trabajo manufacturero, presión sobre los recursos locales.

Uno de los aspectos que se ponen de relieve al desarrollar el análisis de las relaciones urbano-rurales, es que el rol de periurbanidad del municipio de Ocoyucan, trasciende el ámbito de su plataforma inicial que fue la ciudad de Puebla, mostrando una vinculación económica de mayor peso con la ciudad de México, lo cual nos llevaría a romper con la conceptualización de periurbanidad en cuanto simple proximidad geográfica, adscribiendo al municipio de Ocoyucan en condiciones de periurbanidad más extensas, y siendo ésta una de las líneas de análisis que podrían servir de materia a otros análisis.

En este mismo sentido, cabe destacar como elemento de continuidad y cambio de la sociedad local que se estudia, el hecho de que aunque la actividad agrícola local ha perdido peso relativo a lo largo del periodo en que se ha venido produciendo la integración con los ámbitos urbanos, conserva aún su escala absoluta, medida por la PEA, y su importancia económica como medio para el sostenimiento y reproducción de la población al seno de las *nuevas* estrategias económicas instrumentadas; por lo que también el tema de las funciones e importancia de las actividades productivas agrícolas en el contexto de las sociedades rural-urbanas, figura como una posible línea de indagación a desarrollar.

Bibliografía

- Boisier, Sergio, 1997: *El vuelo de una cometa. Una metáfora para una teoría del desarrollo territorial*, Santiago de Chile: CEPAL, (Serie Ensayos, Documento 97/37).
- CEDEMUN Centro Nacional de Desarrollo Municipal, 1998: *Enciclopedia de los municipios de México*, México: Secretaría de Gobernación.
- Dewalt, Billie R., 1979: *Modernization in a Mexican Ejido: A Study in Economic Adaptation*, Cambridge: University Press.
- Echeverry, Rafael, 2001: *Principios básicos de la territorialidad rural y la economía del territorio*, Bogotá: Desarrollo Rural IICA-Colombia.
- Estrada Iguiniz, Margarita, 2002: "Nuevo orden rural: trabajo manufacturero y consumo" en *Ciudades*, No. 54, 29-34, México: Red Nacional de Investigación Urbana.
- H. Ayuntamiento de Puebla 1999-2002-Dirección de Estadística, 2001: *Ficha socio-económica del municipio de Puebla*, Puebla: H. Ayuntamiento de Puebla.

- INEGI Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática, 1993: *Síntesis de resultados del XI Censo General de Población y Vivienda, 1990*, México: Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática.
- INEGI Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática, Secretaría de Economía Nacional y Secretaría de Industria y Comercio, *Censos de Población*, años: 1940, 1950, 1960, 1970, 1980, 1990, 2000, México: Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática.
- Massey, 1999: "Politics and space/time" en *New Left Review*, No. 196, 65-84.
- Melé, Patrice, 1994: *Puebla: urbanización y políticas urbanas*, México: Universidad Autónoma Metropolitana-Universidad Autónoma de Puebla.
- Navarro Garza, Hermilio, 2002: "Ruralidad y urbanidad: igualdades y sinergias para el desarrollo social", en *Coloquio Internacional: El concepto de Desarrollo Rural en el siglo XXI*, México: LVIII Cámara Legislativa.
- Palerm, Ángel, 1998: *Antropología y marxismo*, México: Ciesas.
- Palerm, Juan Vicente, 1997: *Los nuevos campesinos*, México: Universidad Iberoamericana (Estudios Regionales, 4).
- Ramírez, Blanca y Patricia Arias, 2002: "Hacia una nueva rusticidad" en *Ciudades*, No. 54, 9-14, México: Red Nacional de Investigación Urbana.
- Schejtman, Alexander y Julio Berdegué, 2003: "Desarrollo Territorial Rural" en Echeverría Rubén (Editor), 2003: *Desarrollo territorial rural en América Latina y el Caribe: manejo sostenible de recursos naturales, acceso a tierras y finanzas rurales*, Washington, Banco Interamericano de Desarrollo BID.
- Wallerstein, Immanuel, 1998: "The time of space and the spaces of time: the future of social science", en *Political Geography*, Vol. 17, No. 1, s/c, s/e.